

LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO



Formas de composición de acuerdo con su designación en náhuatl

Con el propósito de distribuir en distintas categorías literarias las producciones nahuas prehispánicas se ha empleado en ocasiones una terminología derivada de contextos culturales por completo ajenos. Obviamente, más adecuado es atender a los conceptos y vocablos de que se valieron los *tlamatinime* y los *cuicapicque* (sabios y forjadores de cantos) para caracterizar sus propias formas de expresión. Para ellos, que mantenían también en esto antiguas tradiciones, toda composición se situaba o en la rica gama de los *cuicatl*, cantos y poemas, o en la de los *tlatolli*, relatos y discursos. Estas dos categorías, tal vez hasta cierto punto afines a las de poesía y prosa, daban luego cabida a gran número de variantes. De ellas precisamente se tratará enseguida.

Los *cuicatl*, como lo dijo el forjador de cantos Ayocuan Cuetzpaltzitzín, “del interior del cielo vienen”; son inspiración y también sentimiento. En ellos afloran los recuerdos y el diálogo con el corazón. El ritmo y la medida, y a veces asimismo la entonación acompañada por la música, son sus atributos exteriores. En las culturas antiguas fue frecuente que las composiciones sagradas, conservadas por tradición oral, tuvieran en la medida y en el ritmo auxiliares poderosos que facilitaban su retención en la memoria. Entre los nahuas fue muy amplia la gama de creaciones con estas características, implícitamente evocadas por la voz *cuicatl*.

En primer lugar deben mencionarse los múltiples *teocuicatl*, cantos divinos o de los dioses. De ellos se dice que constituían materia principal en la enseñanza que se impartía en los *calmécac*. Atendiendo a los textos que han llegado hasta nosotros, puede afirmarse que fueron auténticos *teocuicatl* los antiguos himnos en honor de los dioses, como los veinte que recogió Bernardino de Sahagún.

Se conservan otros *teocuicatl* —himnos sagrados— que se entonaban, con acompañamiento de música, en las correspondientes fiestas religiosas. El análisis literario de estas composiciones pone de manifiesto algunas de sus características: además del ritmo y el metro, existe en ellos el paralelismo, la repetición con variantes de un mismo pensamiento. La expresión propia del *teocuicatl* es de necesidad solemne, muchas veces esotérica. Podría decirse que en ellos no hay palabras que estén de más. Son la recordación de los hechos primordiales o la invocación por excelencia que se dirige a la divinidad.

Aunque en la mayor parte de las composiciones que genéricamente recibían el nombre de *cuicatl* solía estar presente el tema de las realidades divinas, de ninguna manera debe pensarse que todas ellas eran himnos sagrados, *teocuicatl*, en sentido estricto. La serie de designaciones que se conservan, y el contenido mismo de muchos cantares y poemas, confirman la variedad de expresiones. Así, *teponazcuicatl* era voz que designaba, también en forma general, a los cantos que necesariamente requerían el acom-

pañamiento musical. Precisamente en muchos de ellos estuvo el germen de las primeras formas de actuación o representación entre los nahuas. *Cuaubcuícatl*, cantos de águilas; *ocelocuícatl*, cantos de ocelotes; *yaocuícatl*, cantos de guerra; eran diversas maneras de nombrar a las producciones en las que se enaltecían los hechos de capitanes famosos, las victorias de los mexicas o de otros grupos en contra de sus enemigos. También estos poemas eran a veces objeto de actuación, canto, música y baile, en las conmemoraciones y fiestas.

En contraste con estas formas de poesía, eran asimismo frecuentes los conocidos como *xochicuícatl*, cantos de flores; *xopancuícatl*, cantos de primavera; *icnocuícatl*, cantos de tristeza; todas composiciones de tono lírico. Unas veces eran ponderación de lo bueno que hay en la tierra, la amistad de los rostros humanos, la belleza misma de las flores y los cantos; otras, reflexión íntima y apesadumbrada en torno a la inestabilidad de la vida, la muerte y el más allá. Precisamente la existencia de estos poemas, en los que, no una sino muchas veces, se plantean preguntas semejantes a las que formularon, en otros tiempos y latitudes, los primeros filósofos, ha llevado a afirmar que, también entre los *tlatatinime* prehispánicos, hubo quienes cultivaron parecidas formas de pensamiento al reflexionar sobre los enigmas del destino humano, la divinidad, y el valor que debe darse a la fugacidad de lo que existe. Y como en los manuscritos en náhuatl se ofrecen en ocasiones los nombres de quienes concibieron estas lucubraciones o aquellas otras más despreocupadas y alegres, ha sido posible relacionar algunos poemas con sus autores, desterrando así un supuesto anonimato universal de la literatura prehispánica. Lo dicho acerca de las distintas formas de *cuícatl*, cantos y poemas, deja ver algo de la riqueza propia de esta expresión en la época prehispánica.

Categoría literaria distinta es la que, con otro concepto también genérico, describieron los nahuas como *tlatolli*: palabra, discurso, relato, historia, exhortación. En el término *tlatolli* se comprendía todo aquello que, no siendo pura inspiración o recordación poéticas, se ofrecía como fruto de inquisición y de conocimiento en diversos grados sistemático. Entre las principales maneras de *tlatolli* que cultivaron los nahuas pueden percibirse marcadas diferencias, expresadas por ellos con vocablos distintos: los *buehuetlatolli*, palabras o discursos de los ancianos; los *teotlatolli*, disertaciones divinas o acerca de la divinidad, incluidas muchas veces en los mismos *buehuetlatolli*; los *ye uecauh tlatolli*, relatos acerca de las cosas antiguas, o también *itolloca*, "lo que se dice de algo o de alguien", versión nativa de lo que llamamos historia; los *tlamachiliz-tlatol-zazanilli*, que literalmente significa "relaciones orales de lo que se sabe", es decir leyendas y narraciones ligadas muchas veces con tradiciones de contenido mitológico; los *intonalli itlatlatollo*, conjunto de palabras acerca de los destinos en función del *tonalámatl* y, finalmente, los *nahuallatol* (de *nahualli* y *tlatolli*), conjuros, aquello que pronunciaban los que se dedicaban a la magia.